gioso y los que pueden llamarse de circunstancias, como cuando nacía un príncipe ó moría un rey, cuando se canonizaba un santo, se estrenaba una iglesia, etc. Ya hemos indicado algo de esto, y lo veremos confirmado más adelante.

Lo que el escritor que nos ocupa dice respecto á nuestro país en su *Epístola á Herrera*, es un nuevo testimonio del adelantamiento que en el siglo XVI alcanzó México en ciencias y letras (Véase nota 1ª al fin del capítulo).

Dr. Dionisio de Ribera Florez, del cual dice Beristain lo siguiente: "Natural de la antigua España, alumno de la Universidad de Salamanca, presbítero, doctor en cánones. Pasó á México el año de 1560, y por espacio de 45 mereció mucho aplauso en el ejercicio del púlpito. Era cura de la catedral de México cuando el Sr. Arzobispo Moya le nombró promotor fiscal del Concilio tercero Mexicano, cuyo oficio desempeñó con acierto y alabanza. Fué consultor de la Inquisición, y murió canónigo de la metropolitana. Escribió: "Aparato con que el tribunal de la Inquisición de México celebró las exequias del Rey D. Felipe II. Imp. en México, 1600."

D. Jerónimo Herrera, en el prólogo que puso á este libro insinúa otros *Opúsculos* de nuestro D. Dionisio.

El verdadero título del libro de Ribera, citado por Beristain, es el siguiente: "Relación historiada de las exequias funerales de la Majestad del Rey D. Felipe II Nuestro Señor, hechas por el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de esta Nueva España y sus provincias, y estas Filipinas: asistiendo sólo el licenciado D. Alonso de Peralta, Inquisidor Apostólico, y dirigida á su persona por el Dr. Dionisio de Ribera Florez, Canónigo de la Metropolitana de esta ciudad, y consultor del Santo Oficio de Inquisición de México, donde trata de las virtudes esclarecidas de su Majestad (sic) y tránsito felicísimo: declarando las figuras, letras, jeroglíficos, empresas y divisas, que en el túmulo se pusierou, como persona que lo adornó y compuso, con la invención y traza del apa-

rato suntuoso con que se vistió desde su planta hasta su fenecimiento (En México, en casa de Pedro Balli. Año de 1600)."

Las exequias de Felipe II, á que se refiere la relación de Ribera, se verificaron en la Iglesia de Santo Domingo de México el 1º de Abril año de 1599. En esa relación se encuentran varias poesías latinas y castellanas, algunas de Ribera, y otras de diversas personas residentes en la capital de Nueva España: todas esas composiciones carecen de mérito literario y, por lo tanto, no nos detenemos en examinarlas.

Diego Megía.—Natural de Sevilla y estudiante de su Universidad. De Sevilla pasó al Perú y de aquí á Nueva España en 1596. Caminando por tierra de Sonsonate á México, y con el objeto de divertir los ocios del camino, tradujo en verso castellano algunas Heroidas de Ovidio, las cuales acabó de traducir en México, así como la invectiva In Ibin que, con otras poesías y el siguiente título, publicó en Sevilla (1608): "Primera parte del Parnaso Antártico de Obras amatorias, y las 21 Epístolas de Ovidio y el In Ibin en tercetos." En la edición de Sevilla se incluyó una carta poética escrita por una señora á Megía, la cual contiene noticias de varios poetas de la América del Sur. Esta carta se suprimió en la edición de Fernández (Colección Tom. 19). Sólo la traducción de las Heroidas se ha incluído últimamente en la obra intitulada Biblioteca Clásica, Tom. 76 (Madrid, 1884).

Megía, en la introducción de su obra, explica el plan de ella, manifestando en sustancia lo siguiente: Que hizo la traducción en tercetos por parecerle que esas rimas correspondían con el verso elegíaco latino; que limó su traducción lo mejor que pudo, adornándola con argumentos en prosa y algunas moralidades; que siguió en la interpretación de los conceptos más difíciles á diversos comentadores, como Hubertino, Ascensio, etc.; que en algunas cosas imitó á Remigio Florentino, traductor de Ovidio al italiano; que añadió algunos conceptos y sentencias suyas para aclarar más las

del poeta latino y rematar con dulzura algunos tercetos; que aunque se tomó algunas licencias, de suerte que puede ser mejor llamado imitador que traductor, siempre procuró conformarse al texto latino; que quitó todo lo que en algún modo podía ofender los oídos castos, dejando de traducir algunos versos poco honestos.

Por otra parte, Megía se disculpa de lo imperfecto de su traducción, en virtud de haberla hecho para entretenimiento de tiempo y recreación de espíritu y no con presunción de ingenio, así como porque era hombre dedicado á asuntos pecuniarios, ocupado en ganar la vida, tratando con negociantes y no con hombres de letras.

Si bien Megía creyó que los tercetos eran lo más á propósito para traducir el verso elegíaco latino, Villegas fué de opinión contraria cuando pensó en traducir á Dante. De todas maneras, la traducción del poeta que nos ocupa nos parece digna de elogio por su lenguaje correcto y estilo elegante, aunque contiene versos poco fluidos y aun ásperos.

Al hablar de Ochoa, veremos que este poeta mexicano tradujo también las Heroidas de Ovidio: en nuestro concepto, la traducción de Ochoa es superior á la de Megía. Véase el capítulo XI de la presente obra.

Illmo. Dr. Bernardo de Balbuena.—Es tanto lo que se ha escrito acerca de este poeta y de sus obras, que nada nuevo podemos decir nosotros, y, por lo tanto, nos reduciremos á manifestar las razones por qué le mencionamos en el presente capítulo.

Balbuena nació en Valdepeñas de España, 1568, y murió en Puerto Rico, 1627. Empero, Balbuena pasó á México desde su más tierna infancia, allí hizo sus estudios literarios, se graduó de bachiller en teología, obtuvo premio en algunos certámenes poéticos, y escribió sus conocidas obras en verso, no sólo la intitulada Grandeza Mexicana, sino también El Siglo de Oro y El Bernardo, según explica Beristain en su Biblioteca. Creemos conducente al objeto de nuestra obra, co-

piar las siguientes palabras de aquel bibliógrafo, cuando trata de El Bernardo: "Y el autor del Semanario Patriótico, después de una moderada crítica de este poema dice: "De cualquier modo, y á pesar de sus defectos, esta obra es la mejor de cuantas tenemos de su clase en castellano: digna de los curiosos de nuestras cosas, y necesaria á cuantos se dedican á cultivar la lengua y la poesía españolas." Lo que yo no he podido entender muy bien es que dicho periodista diga "que la parte más sobresaliente del Bernardo es la del lenguaje, versificación y estilo en que no consiente comparación con ninguno de los otros poemas castellanos:" y que después añada, "que tiene muchos modos de decir triviales y bajos, que desdicen del tono elegante, que corresponde á la poesía." Y lo más gracioso es que atribuye este defecto á que "Balbuena escribió en México, donde serían (dice) cultas y elegantes las frases que no se hubieran sufrido en Madrid." Pues y la parte más sobresaliente de este poema, el lenguaje en que no consiente comparación con otro alguno ¿dónde lo aprendió Balbuena? ¿en México ó en Madrid? "Y lo rico y abundante en las descripciones, lo patético y tierno en los afectos: lo fiero y fogoso en los combates: lo inagotable en símiles y alusiones? Aquella espontánea facilidad y soltura con que camina, sin que la lengua ni el metro, ni la rima le pongan embarazo," ¿lo bebió Balbuena en el río Manzanares ó en la laguna de Tenoxtitlán? ¿Por qué pues se nombra á México únicamente cuando se trata de los defectos del Bernardo: y no se hace mención de esta ciudad, cuando se describen los primores del poema? En México; sí: en México aprendió Balbuena la poesía, y en México escribió su Bernardo: en México, donde si se usan frases bajas es en los barrios, como en Avapies y el Barquillo; no empero en las aulas de la Universidad, en las academias ni en los colegios donde aprendió las bellas letras, ni entre los literatos como el autor del Semanario Patriótico, de los cuales hay en México un número copiosísimo, como en toda la América española, donde acaso se Hist, crit,-8

conserva el idioma castellano del siglo XVI con más pureza que en algunas provincias de la Península; y de donde salieron, entre otros muchos sujetos dignos de ocupar el puesto de secretario de la academia de la lengua Española y de ganar el premio de elocuencia castellana; y por último donde el gran Balbuena aprendió á decir: AMAROUSH V (SEROS SEMESTIR SE SOSOIT

> "A llegar con mi pluma á donde quiero Fuera Homero el segundo, yo el primero." BERNARDO lib. 3.

La composición de Balbuena más interesante para nosotros es la Grandeza Mexicana porque además de haberse escrito en nuestro país é impreso aquí por primera vez, su argumento es nacional, la descripción de la capital de Nueva España. En la Grandeza Mexicana incluyó su autor varios escritos en prosa, uno de ellos intitulado "Compendio apologético de la Poesía." Balbuena resume el argumento de la obra principallen la siguiente octava:

einabnuda v oci"De la famosa México el asiento, M res Sanandlas Origen y grandeza de edificios; Caballos, calles, trato, cumplimiento, Letras, virtudes, variedad de oficios. Regalos, ocasiones de contento: Primavera inmortally sus indicios: 11 80 209 Lal emp arie Todo en este discurso está cifrado."

En lo que Balbuena refiere respecto á México nos parece interesante copiar aquí lo relativo á ciencias y literatura.

> Si quiere recreación, si gusto tierno De entendimiento, ciencia y letras graves. Trato divino, dón del cielo eterno;

> Si en espíritu heroico á las suaves: Musas se aplica y con estilo agudo De sus tesoros les ganzúa las llaves;

que camina,

Si desea vivir y no ser mudo, Tratar con sabios, que es tratar con gentes, Fuera del campo torpe y pueblo rudo; Aquí hallará más hombres eminentes En toda ciencia y en todas facultades Que arenas lleva el Gange en sus corrientes; ua eb onn eb fare Monstruos en perfección de habilidades Yen las letras humanas y divinas Eternos rastreadores de verdades. Upuna y solbuteo sim Préciense las escuelas Salmantinas, est loupa eb sobadours Las de Alcalá, Lobaina y las de Atenas De sus letras y ciencias peregrinas; Préciense de tener las aulas llenas De más borlas, que bien será posible, Mas no en letras mejores ni tan buenas; Que cuanto llega á ser inteligible, Cuanto en un entendimiento humano encierra, Y con su luz se puede hacer visible, autoro Los gallardos ingenios desta tierra Lo alcanzan, sutilizan y perciben En dulce paz; ó en amigable guerra..... Fiesta y comedias nuevas cada día, De varios entremeses y primores Gusto, entretenimiento y alegría.....

No debemos concluir este artículo sin insertar en él lo que Balbuena dijo respecto á certámenes poéticos en uno de sus apéndices de la Grandeza Mexicana.

"Fué Delfos un museo y academia de Apolo, donde tenía el más famoso oráculo de sus adivinanzas y la conversación ordinaria con las musas. Y en esta ciudad en correspondencia de esta particular influencia y benignidad del cielo, tiene los mejores espíritus y más floridos ingenios que produce y cría el suelo. Y porque Delfos nos ha ocasionado á esta materia y el estar fundada en el Parnaso á tratar de la facultad poética, que es como una influencia y particular constelación de esta ciudad, según la generalidad con que en su noble juventud felicisimamente se ejercita. Dejando ahora para otra ocasión el tratar menudamente sus partes, preceptos y reglas que pide más desocupación y estudio. Porque se conozca el ordinario ejercicio que en ella hay de esta curiosidad y letras, pondré aquí como de paso tres cartas, que siendo colegial de uno de sus colegios, me premiaron todas en primer lugar en tres justas literarias que hubo durante el tiempo de mis estudios; y aunque para vd. que fué testigo y de los más aprobados de aquel tiempo, sea superfluo renovar estas memorias, no lo será quizá á los que llegaren á verlas de nuevo. Quiero contar una grandeza digna de ser admirada, que ha habido justa literaria en esta ciudad, donde han entrado trescientos aventureros, todos en la facultad poética ingenios delicadísimos y que pudieran competir con los más floridos del mundo. La primera de mis composiciones se premió en la fiesta del Corpus Christi, en presencia de siete obispos que á la sazón celebraban concilio provincial en esta famosa ciudad en compañía del Illmo. D. Pedro Moya de Contreras, arzobispo de ella. Pidióse una carta en que Cristo consolase al alma en la ausencia que hacía del mundo, de esta manera:

Regalada esposa mía

De todas mis glorias parte,

El que de tí no se parte

Partiendo hoy salud te envía.....

No faltando gusto á quien pareciesen demasiadas estas curiosidades y no dignas de hombres de letras y de la profesión mía. Pero á esto responderé en otra ocasión con más cuidado, y ahora, para el demasiado que en esto han mostrado algunos, digo, que cuando tuviera en otras letras más graves, toda la suficiencia que ellos de sí mismos presumen y yo sé que á mi me falta, no se menoscabara por haber echado al mundo estas flores y principios, que como lo fueron de mi vida, se están frescos en la memoria. Y si vd. la tiene todavía de aquel siglo de oro, se acordará que la segunda composición fué en el día de la Asunción de Nuestra Señora, explicando en otras ocho redondillas la letra del Psalm. 136 que empieza Super flumina Babilonis, etc. En una famosa fiesta

que se hizo al Illustrísimo marqués de Villamanrique, virrey de esta Nueva España. La carta es esta:

Dulce Virgen, gloria mía, Donde la de Dios se sella, Salud el que está sin ella Por tenella te la envía.....

La tercera carta fué algunos años después escrita á la majestad del rey Felipe II, que está en el cielo, en agradecimiento de haber enviado á esta ciudad por su virrey al Illmo. D. Luis de Velasco, tan deseado de ella, y que con tanta prudencia y gloria suya la gobernó. La carta dice así:

Al gran Felipe segundo

Monarca y señor del suelo,

Vida sin medida el cielo

Para gloria y paz del mundo......

Premiáronme también en esta justa en primer lugar, la exposición de una empresa de tres Diademas y siete letras sobre ellas que decían Alegría. Y la explicación fué esta:

Cuando el cielo repartió

El mundo en varias regiones

Para dividir sus dones,

A cada cual señaló

Sus propias constelaciones.....''

La persona que quiera tener conocimiento exacto de las diversas ediciones de la *Grandeza Mexicana*, lea una noticia bibliográfica sobre el particular, publicada por el Sr. García Icazbalceta en las *Memorias de la Academia mexicana*. En esa misma noticia osberva el autor, con muy buenas razones, no ser exagerados, como creen algunos, los elogios que de México hizo Balbuena en su referida obra.

P. Rodrigo Vivero.—De este ecritor dice Beristain lo si-

"Jesuita, natural de N. E., rector del colegio de San Ildefonso de la Puebla de los Angeles. Antes de tomar la sotana de la compañía de Jesús, era conocido en México por uno de los poetas más sobresalientes del Nuevo Mundo; y el Illmo. poeta Balbuena en su Compendio apologético de la poesía, impresa á principios del siglo XVII, le llama: el discreto Rodrigo Vivero. Escribió:

"Noticias del Nuevo México." M. S.—En el archivo de la provincia del Santo Evangelio de México.—"Elogio fúnebre de la Illma. Sra. Doña Inés Pacheco de la Cueva, hija del Exmo. Sr. Marqués de Cerralvo, Virrey de la Nueva España." Imp. en México por Ruíz, 1631. 4?"

Lorenzo de los Ríos Ugarte, fué alguacil mayor de la Inquisición en la capital de Nueva España. El Dr. Balbuena llamó á Ríos Ugarte, El estudioso, en su Compendio apologético de la poesía, donde asegura que "con heroica y feliz vena, va describiendo Las maravillosas hazañas del Cid Campeador." De Ríos Ugarte se conserva un soneto en la citada obra de Balbuena, el cual soneto copió Beristain en su Biblioteca, artículo referente al mismo Balbuena. Se halla también ese soneto en las Memorias de la Academia mexicana, t. 3, pág. 95.

Carlos Sámano y Carlos Arellano, poetas mexicanos de quienes no hay más noticia que la dada por Balbuena, en su Elogio de la poesía, tantas veces citado, calificándolos de acabados ingenios.

Juàn Ruíz de Alarcón y Mendoza.—Este célebre dramaturgo se considera más bien como perteneciente á la literatura española que á la nuestra, por haber dado sus frutos en España. Sin embargo, también pertenece á México, porque aquí nació, hizo sus principales estudios, se recibió de licenciado en leyes y tuvo sus primeras inspiraciones dramáticas, según opina uno de los mejores biógrafos de nuestro poeta, Fernandez Guerra, quien concluye de tratar este asunto con las siguientes palabras: "Baste por ahora creer, como harto verosímil, que á la patria nativa, y en los años de 1609 á 1611, debió rendir las primicias de su numen dramático el autor de La Verdad sospechosa." Por otra parte, Alareón ha sido tan estudiado en México como en España.

Lo dicho es suficiente respecto al escritor que nos ocupa, porque acerca de él y de sus obras se ha escrito todo lo necesario en tratados generales de literatura y en monografías: la más completa que conocemos es la del citado Fernández Guerra, si bien contiene errores topográficos que fácilmente percibe cualquiera que conozca á México.

Alarcón, por el tiempo en que vivió, pertenece al siglo XVI y al XVII; pero por su escuela literaria á la buena de la primera época, y no á la degenerada de la segunda.

Don Fernando Alva Pimentel Ixtlilxochil. murió en 1649 á los sesenta y nueve años de edad, así es que pertenenece á los siglos XVI y XVII. Nosotros le ponemos entre los poetas del siglo XVI por su escuela, por su buen gusto literario, por no haberse contaminado de gongorismo, según lo demuestran tres poesías suyas que nos quedan, una de ellas original. Las otras dos son á las que se refiere Boturini en su Catálogo cuando dice: "Un manuscrito contiene dos cantares de Netzahualcoyotl traducidos de la lengua Nahuatl en la castellana, que redujo á poesía D. Fernando de Alva." La autenticidad de las poesías de Netzahualcoyotl ha sido negada modernamente por personas de buen criterio, pero siendo punto que no nos toca examinar, sólo hablaremos de las tres referidas composiciones de Ixtlilxochitl (Véase, nota 2ª al fin del capítulo).

La original es una feliz imitación de los romances españoles sobre el cerco de Zamora. Fué publicada en España por Fernández Duro en las *Memorias históricas* de Zamora, tomo IV, y en nuestro país en la colección de documentos para la historia de México impresa por García Torres, 1856, tercera serie, tomo I, página 292. Comienza el romance con estos versos.

A los muros de Zamora de organismo de la composición del composición de la composición de la composición del composición de la composición

Este romance estuvo y aún está casi desconocido, no citándole ni Beristain en su copiosa Biblioteca, ni D. Fernando Ramírez en su excelente artículo sobre Ixtlilxochitl inserto en el Diccionario de historia publicado en México (tomo IV), ni Sosa en sus recientes Biografías de mexicanos distinguidos (México, 1884).

De las dos poesías atribuídas á Netzahualcoyotl la primera es una oda que comienza así:

Un rato cantar quiero,
Pues la ocasión y el tiempo se me ofrece,
Ser admitido espero,
Si intento lo merece;
Y comienzo mi canto,
Aunque fuera mejor llamarle llanto.

El objeto de la oda es lamentar la vanidad é instabilidad de las cosas humanas, asunto que, como de observación común, ha ocupado á otros muchos poetas antiguos y modernos, por ejemplo Racine en el acto segundo de la Atalía. La oda de Ixtlilxochitl tiene en la forma algo de oriental por lo rico y florido de la dicción, aunque sin llegar á todo su lujo de tropos y figuras, y en el fondo, algo de epicureista por alguna máxima en que se aconseja gozar de lo presente y desechar el temor de lo futuro. Esa oda ha sido impresa varias veces en México, Estados Unidos y Europa.

La otra composición del poeta que nos ocupa es un buen romance, cuyos primeros versos son estos:

Tiene el florido verano
su casa, corte y alcázar,
adornado de riquezas,
con bienes en abundancia,
con disposición discreta
están puestas y grabadas
ricas plumas, piedras ricas
que al mismo sol se aventajan.

Este romance se halla en la citada colección de García Torres, pág. 289, y en la Ilustración Española, año 29, núm. 1.

Al hablar de los historiadores haremos la biografía de Ixtlilxochitl.

particular abservamos al cross* de Rodrigues Galving Conse

En la segunda sección del presente capítulo hemos hablado del entusiasmo que hubo en Nueva España por la poesía, durante el siglo XVI, lo cual no parece confirmado más adelante, pues son pocos los escritores en verso, mexicanos ó residentes en México, de quienes hemos dado noticia, y raro de ellos con mérito literario. Conviene, por lo tanto, explicar en qué consiste esa aparente contradicción.

En primer lugar, lo que abundó en Nueva España, durante el siglo XVI, fueron los aficionados á la poesía; pero no los verdaderos poetas. En segundo lugar, la mayor parte de las obras que se escribieron en el país y tiempos referidos, quedaron manuscritas; en tal estado fácilmente se perdieron, y con ellas la memoria de sus autores.

El gusto por la poesía que hubo en México, supone muchos aficionados á ella; pero cualquiera comprende que aficionado á un arte no es sinónimo de maestro. Efectivamente, la mayor parte de los escritores en verso neo-hispanos, de la época que nos ocupa, lo eran de meras circunstancias, autores de un soneto al frente de un libro, de una octava para un arco triunfal, ó de un dístico para un túmulo, y de esta clase de escritores nadie se ocupa en dar noticias. Por otra parte, los verdaderos poetas en todo tiempo y lugar son escasos; á rara persona:

Otorgara la ardiente fantasía,

El genio creador, digno tan sólo

Del sacro lauro del divino Apolo.

Mucho menos puede abundar el numen poético en una naciente colonia á donde se iba con el objeto de hacer fortuna, ó desempeñar algún cargo civil ó eclesiástico, todo lo